

# Regiones en Cundinamarca y la calidad de la vida

## Cundinamarca Regions and the Quality of Life

Néstor Sanabria Landazábal\*  
Adriana Patricia López Velásquez\*\*  
Jorge Andrés Vélez Ospina\*\*\*  
Edgar Andrés Salas Niño\*\*\*\*

Recibido: marzo de 2010. Aceptado: mayo de 2010

### RESUMEN

La economía ortodoxa supone que las culturas son uniformes, exógenas a lo económico, el consumidor es racional y existe igualdad de oportunidades. Sin embargo, se puede asumir cada fenómeno como algo “único e irrepetible”. ¿De qué depende lo diferente? De la base histórica asumida desde las razones de construcción social de mercado, de construcción social desde el pensamiento antiguo, y de construcción social gubernamental; también de las decisiones tomadas por los agentes a partir de reglas, rutinas y hábitos. Así, resulta interesante desarrollar los “efectos vecindario”, a fin de contribuir a comprender la movilidad social del departamento de Cundinamarca.

**Palabras clave:** Territorialidad, razones de construcción social de mercado, razones de construcción social desde el pensamiento antiguo, razones de construcción social gubernamental, movilidad humana.

### ABSTRACT

Orthodox economics assumes that cultures are uniform, exogenous to the economy, the consumer is rational and there is equal opportunity. However, it can be assumed to each event as

---

\* Investigador-docente, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle. Correo electrónico: nsanabria@unisalle.edu.co

\*\* Directora Programa de Finanzas y Comercio Internacional, Universidad de La Salle. Correo electrónico: adlopez@lasalle.edu.co

\*\*\* Investigador-docente, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle. Correo electrónico: jvelez@unisalle.edu.co

\*\*\*\* Asistente de Investigación, estudiante de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle. Correo electrónico: esalas@unisalle.edu.co

“unique and unrepeatabe”. What makes it different? Historic core taken from the grounds of social construction of market, social building from the old thinking, social construction and government. Also, decisions made by agents based on rules, routines and habits. So it is interesting to develop the “neighborhood effects” in order to help understand the social mobility of the department of Cundinamarca.

**Key words:** Territoriality, reasons of social construction of market, reasons of social construction since ancient thought, reasons for government social construction, human mobility.

## I. INTRODUCCIÓN

Buena parte de la argumentación teórica para explicar los fenómenos sociales asume que éstos son iguales, o por lo menos muy similares, en cualquier región del planeta. Así, el consumo es igual aquí o en cualquier sitio en razón a que se rige, en su elegante simplicidad, por dos variables, el ingreso como limitante y las preferencias como discriminante. Pero eso es posible si se acepta que las culturas son uniformes, exógenas a lo económico y los consumidores tienen características iguales como, por ejemplo, la estructura racional. De igual manera, se supone la movilidad y las optimizaciones de la geografía económica cuando se trata de flujos demográficos internos y de la migración como movimientos internacionales,<sup>1</sup> y en general cualquier expresión de la actividad humana. La teoría de la complejidad da cuenta de ello para afirmar que este supuesto es imposible de validar de manera

consistente y universal. Se precisa entonces asumir a cada fenómeno como algo “casi único e irrepetible”, aun cuando en algunos de sus aspectos tenga semejanzas que impidan que se inicie teóricamente de cero en cada análisis presentado.

¿De qué depende lo diferente? Por un lado, de la base histórica asumida desde las razones de construcción social de mercado, de las razones de construcción social desde el pensamiento antiguo, y de las razones de construcción social gubernamental<sup>2</sup>. Por otro lado, de las decisiones que a partir de la base histórica son tomadas por agentes, conciliando con ello sus intereses e intencionalidades. Éstas expresan la acción social de ellos y de las agencias, en su nivel, grado e intensidad, y al iterar consolidan o cambian las interacciones sociales y/o las instituciones establecidas como y en función de reglas, rutinas y hábitos.

<sup>1</sup> Sin especificar claramente los orígenes de uno u otro comportamiento y las bases sobre las cuales se sustenta, queda como núcleo explicativo lo económico, principalmente, al margen de las consideraciones culturales.

<sup>2</sup> Los alcances teóricos de estos tres conceptos se desarrollan en el texto a continuación.

Este trabajo se presenta como el capítulo teórico del problema presentado en el proyecto de investigación “Territorio y calidad de la vida: Cundinamarca y sus municipios análisis por componentes 1996-2006”, llevado a cabo en la Universidad de La Salle. Este escrito se puede resumir como un estado del arte y una propuesta teórica para analizar el impacto de las políticas públicas en los estratos de población asociados al SISBEN, y a partir de ello, los “efectos vecindario” entre éstos, a fin de contribuir a comprender la movilidad social del departamento.

El concepto que define el problema propuesto se deriva de las consideraciones de la territorialidad, entendida ésta como el resultado de la colonización cultural de un espacio geográfico y que puede ser explicada como un problema sistémico, la existencia del acto civilizatorio, la libertad como criterio fundante, y el punto de partida de interacciones e iteraciones, la evolución como origen de la complejidad social, y la calidad de la vida como concepto articulante de los anteriores. Ello con el fin de contribuir a resolver el interrogante acerca del porqué de la movilidad de las personas y cuál es

el efecto entre una territorialidad y otra y consigo misma.

## II. LOS TERRITORIOS Y LA TERRITORIALIDAD<sup>3</sup>

### A. Sistema y evolución

Varios elementos son importantes a la hora de plantearse el fenómeno de la evolución como uno de los espacios teóricos en los cuales se puede resolver el problema formulado para este trabajo. Si se aceptan las falencias explicativas de los modelos económicos ortodoxos, un interrogante puede ayudar a esclarecer el asunto: ¿cómo es el cambio en la sociedad? ¿Qué cambia?, ¿cuál sociedad?

En el sugerente ensayo de Dennett (1999) se sugiere cómo, en términos genéticos, el hombre no ha tenido una evolución apreciable y que ésta se puede advertir si se aprecia el cambio cultural. Esto permite hacer un símil entre sistemas y predación<sup>4</sup> cuya función es la construcción sistémica de posibilidades para la sobrevivencia de los más fuertes. Se diferencia un sistema de predación de otro en que para los no humanos la diferencia entre contenido y conciencia, según este autor, no existe

<sup>3</sup> Este apartado es una revisión del texto presentado por Sanabria (2009). Se toman textos completos sin entrecomillar y se hacen modificaciones en algunos de sus párrafos.

<sup>4</sup> El sistema, entendido así, estaría limitado en los seres sin capacidad de articulación de palabras como los humanos, por el tamaño de la población, de sus respectivas fuentes energéticas, y las normas basadas en fundamentos éticos para los humanos.

y, para los humanos es la fuente, no sólo de su comprensión de lo ético, sino del establecimiento de las diferentes funciones mediante las cuales se representan a sí mismos dentro de la sociedad.

Los planteamientos filosóficos de este autor importan en tanto tienen implícita una perspectiva novedosa de resolver el problema discutido entre libertad y preferencias. Al ubicarse del lado de las funciones como la base de la evolución social, se puede suponer que ésta hace parte de una estructura sistémica, termodinámicamente<sup>5</sup> sustentada a fin de garantizarse la pervivencia como especie. Así, la adaptación evolutiva, en referencia a la inteligencia humana, supone una conciencia clara de sus límites de actuación, y su ignorancia, la inviabilidad a largo plazo de la vida como se la conoce. Con ello el problema de las libertades, y por tanto el de las preferencias, adquiere una connotación interesante, en tanto que ésta no sólo corresponde a los problemas del individuo, sino fundamentalmente a los límites éticos de su relación con el entorno para una garantía de continuidad como el máximo de las libertades.

La historia muestra cómo el mecanismo predatorio también era, en sus versiones tribal, esclavista o feudal, parte de la estructura de interacciones e iteraciones entre individuos y sociedades. Su control por parte de leyes y reglamentos va a denotar el paso de lo premoderno<sup>6</sup> a lo moderno<sup>7</sup> y con ello los cambios substantivos en lo que se denomina progreso, desde unas corrientes de pensamiento, o desarrollo desde otras, si se elimina el prejuicio temporal lineal. Así, pueden entenderse algunos supuestos de esquemas teóricos como el de los recursos escasos, el de las optimizaciones, o el de la eliminación de la pobreza como objetivo, entre muchos. Todos ellos importantes, no sólo en su momento y en su capacidad de explicación de la realidad, pero limitados en tanto que la inclusión del problema termodinámico y los relevantes aspectos éticos dentro de los modelos aparentemente no ha pasado de algunas generalizaciones.

Es en este sentido<sup>8</sup> que las reflexiones de Luhman (1997) se hacen trascendentes. Por un lado, la diferenciación social funcional, como característica fundamental de la com-

<sup>5</sup> Se asumen las modernas versiones de la entropía desde lo social.

<sup>6</sup> Razones de pensamiento antiguo expuestas adelante.

<sup>7</sup> Razones de Estado y de mercado expuestas adelante.

<sup>8</sup> En la discusión sobre lo sistémico se retoman los escritos de Sanabria, López y Vélez (2009) como la base de la reflexión.

plejidad de las sociedades modernas, aclara el papel de los sistemas, sus alcances y sus responsabilidades, y también que la cohesión social supone la necesidad perentoria de hacer vinculantes las decisiones en uno u otro de ellos. En esta discusión no pueden entenderse hoy las divisiones *sociedad civil/Estado* o *pobres/ricos* como núcleo fundante de las acciones de las políticas, por ejemplo. Entonces, la actual fase de la globalización y de interconexión e interdependencia de sistemas sociales y sus entornos naturales implica la necesidad de entender la sociedad a partir de un sistema funcionalmente diferenciado e integrado por distintos subsistemas.

Bajo estas consideraciones se puede suponer que las opciones lineales de solución no son universalmente válidas y corresponden a la probabilidad de menor valor en el infinito número de posibilidades de interacciones, en virtud de la capacidad de autorreferencia que se predica de los sistemas y por tanto de agencias y agentes. Por consiguiente, se puede asumir estos planteamientos como una base teórica explicativa de la evolución de los sistemas sociales y con ello de la sociedad, a partir de lo planteado por Luhman como autopoiesis, como también lo sugiere Dennett.

Estos planteamientos importan por las aplicaciones en las políticas públicas. Si el problema son las comu-

nicaciones, definidas como la esencia misma de lo denominado sociedad, en razón a la evolución cultural, y de esta manera que cada unidad dentro de los sistemas asuma a las demás como su entorno, la mejor política no es aquella que mejore capacidades al margen del entorno, sino la que permite comunicar de manera efectiva unas competencias, es decir, en la medida en que éstas ingresen de manera socialmente efectiva en las comunicaciones, unas de ellas los mercados.

Desde esta perspectiva, el elemento significativo de la generación de desarrollo lo establecen las competencias comunicativas, cuya explicación se da por el incremento de complejidad, y por tanto de competitividad que en virtud de la extensión de las comunicaciones implica el establecimiento de intercomunicaciones horizontales y el crecimiento geométrico entre sociedades e individuos. Así, la libertad, la justicia y el bienestar tendrían otros referentes y otros elementos definitorios. No serían sólo las competencias como lo afirma Sen, también y en grado sumo las capacidades de comunicarlas, lo que posibilitaría el bienestar y en consecuencia la justicia, la libertad, el cambio social y con ello la evolución. La existencia de diferentes sistemas y esta concepción de la sociedad como comunicación implicarían que la acción económica resultado de exigencias políticas y so-

ciales o estado de bienestar conduce más a una inflación de expectativas que a una solución real de los problemas, en virtud de las posibilidades comunicativas y de la estructura de la complejidad social. En el sentido señalado, según Luhman (1997, pp. 20-21) “hoy el sistema político, aún en mayor medida que otros subsistemas, es incapaz de ofrecer una explicación de sí mismo, de los otros sistemas o del entorno general”.

De esta manera, la especialización institucional es una forma de apreciar el grado evolutivo de las sociedades. En ello se justifican modernas formas de criterios de eficiencia y eficacia. Entonces, una derivación de estos planteamientos conduce a pensar que el problema de la complejidad, como una forma de apreciar el desarrollo, apunta a que el problema tiene como una de sus bases, bien la solución tecnológica, o de densidad de las telecomunicaciones y de alto tráfico de información, planteada como presupuesto en la actual fase de la globalización o demográfica, como la instrumentó la revolución industrial y la expansión del tamaño en las ciudades, principalmente.

Desde las consideraciones expuestas se puede asumir (Sanabria, López y Vélez, 2009):

- Las sociedades pueden ser consideradas en su estructura de manera similar a las estructuras biológicas compuestas de fractales. Por lo tanto, la maximización/minimización desde el método económico, puede plantearse no sólo en función de distancias –costos de transporte–, o costos salariales (Krugman, 1997), sino que puede incluir además otra multiplicidad de variables y las afectaciones de unas por otras en una relación multiplicativa no lineal, con lo cual se plantea un entretramado complejo de relaciones en términos de las estructuras de ciudad metropolitana y de sus otros entornos nacionales o globales. Lo emergente<sup>9</sup> resume y explica lo actual de la sociedad y permite establecer sus posibilidades de progreso.
- En el contexto metropolitano las iteraciones e interacciones sociales son fenómenos comunicativos que expresan la complejidad de la

---

<sup>9</sup> ¿La existencia de la ciudad genera las políticas o las políticas generan la ciudad? Este interrogante, que parece bizantino, puede arrojar algunas luces acerca de la construcción social de ciudad y de sociedad, en el sentido de permitir interrogarse sobre el papel de lo emergente. El problema se hace relevante a la hora de la maximización, en tanto que si lo emergente es lo que genera las nuevas relaciones en la sociedad, ésta sería su restricción. De ser al revés la relación, esto es, la ciudad es la que genera el emergente, éste sería una condición de estado.

sociedad (Luhman, 1998) con lo cual se expresa que ésta está organizada como comunicaciones, o transferencias de información de doble vía. Esta es la base de la diferenciación y del impacto entre uno y otro componente. Es de resaltar en este axioma que los sistemas locales adaptables funcionan como nodos de estructuras sociales disipativas (Prigogine y Stengers, 1984). Se establece la naturaleza de los sistemas locales a partir de las instituciones, entendidas *éestas* de una manera muy amplia y que cubija cualquier tipo de organización con intereses delimitados y que, por tanto, se puede asumir como empresa humana. La calidad de disipativas se expresa en razón a que los límites de las culturas no pueden establecerse claramente, siendo difusa esta baliza en las fronteras territoriales o en las correspondientes a las modernas estructuras de ciudad región.

- La velocidad de cambio, en la actual fase de la globalización, implica la necesidad de que los sistemas locales, en referencia al conjunto de la ciudad, sean adaptables para poder comprender, explicar los diferentes fenómenos y poder construir soluciones que implican un cambio en la Calidad

de la Vida (CdV). Esto es en la base social a partir de la cual se construyen las acciones públicas deliberadas. En esta razón es importante comprender la necesidad de que las estructuras de acciones y políticas también sean flexibles y rápidamente comunicables a partir de los avances de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones.<sup>10</sup>

- Definidos así, los subsistemas y componentes responden a: dinámicas de coevolución (Thompson, 2003), organización en redes complejas, uso de la alta tecnología para el desarrollo de emprendimientos e intraemprendimientos, y opciones que impliquen cambios funcionales permanentes y no sólo jerárquicos (Simon, 1996), entre otros.
- Desde la perspectiva de este esquema teórico se acepta la no-linealidad como la base de la comprensión y como regla general de la CdV, en razón a las múltiples interacciones e iteraciones de las variables que componen una ciudad, así como las múltiples y no-lineales relaciones con el medio circundante (Daft y Lewin, 1990, Casti, 1994). Con ello, en razón de no existir parámetros a la manera lineal que expresen las

---

<sup>10</sup> En este sentido es bueno recordar la frase de McLuhan (2002): “el medio es el mensaje”.

relaciones, se muestra cómo una pequeña variación puede conducir a fenómenos difíciles de predecir, como lo formula Arrow (1986).

- Los equilibrios-desequilibrios son una probabilidad derivada de afianzar la construcción social de ciudad mediante acciones o políticas a partir de los diferentes componentes y su apropiación resultante de espacios sociales y mercados.
- La ciudad como sistema complejo tiene capacidades de autoorganización-reproducción, y las acciones y políticas pueden retrasar y/o dinamizar los cambios, pero *éstos* se concretan como probabilidad de la evolución.
- A partir de la consideración hologramática es posible leer a los componentes como un símil de la reproducción celular, a través del cual se puede expresar la capacidad de constitución-reconstitución de la sociedad.
- Así, también en la interacción e iteración de los componentes, es posible admitir la coevolución en la cual cada ciudad se adapta y adopta su medio ambiente en busca de mejorar sus funciones

y resultados (Holland y Miller 1991), por lo cual el “equilibrio coevolutivo” es altamente dinámico, sujeto a la competencia,<sup>11</sup> a las búsquedas de identidad y de reconocimiento; y, en general, a la construcción de imaginarios urbanos que permitan a la ciudad mantenerse en un todo armónico.

## B. Lo civilizatorio fundante

En una aproximación al tema de la calidad de la vida, en el trabajo de Sanabria, López y Vélez (2009) se presenta una interpretación de los problemas sistémicos y complejos de ésta. Se parte por asumir que lo urbano se expresa con mayor claridad a través de los servicios, y en especial en lo referido a las tecnologías de información y comunicaciones y los temas empresariales avanzados. En este sentido, lo civilizatorio (Elías, 1987) hoy pareciera que no se resuelve ni por las condiciones sociales ni por las condiciones éticas, resultado del proceso industrializador manufacturero, ni por las culturas asociadas a la producción del sector primario, lo cual no implica una minusvaloración de los procesos anteriores al actual, sino una reapreciación de las tendencias de la acumulación económica, política y social en una tendencia diferente en su velocidad y en su calidad.

---

<sup>11</sup> En el sentido de los escenarios urbanos de competitividad.



Las nuevas magnitudes y calidades de los cambios, así como el reconocimiento, a partir de la ciencia, de la propiedad sistémica de los frágiles equilibrios en el mundo de la vida, permiten articular dos conceptos que son los hilos conductores de las versiones heterodoxas: 1) lo holístico y 2) lo hologramático. Ello implica un alejamiento de algunos conceptos y presupuestos de las versiones ortodoxas, en especial el correspondiente al *ceteris paribus* y a los supuestos de racionalidad y la búsqueda de resultados a partir de las condiciones marginales.

En esta forma de comprender el problema social asociado al ejercicio del gobierno, el análisis parte de asumir que el problema son las decisiones de agentes y agencias, y que ellas operan de manera diferenciada en los espacios definidos por la competitividad sistémica como meta, meso, macro y microsociales. Pero, y esto es muy importante, no se puede tener la certeza de sus resultados. Una acción muy pequeña, por ejemplo en el espacio de lo micro, puede tener consecuencias catastróficas o de mayor alcance que una gran decisión de política en lo macro (Arrow e Intriligator, 1991, Brock, 1988, Thaler, 2008). Esto se deriva<sup>12</sup> de asumir desde el ordenamiento del *fuzzy logic*

los comportamientos de los individuos en el entorno del sistema.

Desde estas perspectivas, el problema es el proceso o el cómo se acumula y esto depende del entorno y la coyuntura. Con ello, el problema no se resuelve de manera lineal dentro de los parámetros cartesianos, sino desde las posibilidades de acumulación social, y ésta es difusa, o de otras maneras correspondientes a las álgebras polares o hiperbólicas, por ejemplo. Se parte de definir otras conceptualizaciones para las cuales el tiempo y las variables no tienen una definición lineal estricta. Se buscan entonces nuevos métodos a partir de nuevas geometrías y de ver los comportamientos humanos como lo hace Bowles (2002, 2004, 2007).

Por su parte y con referencia al problema del comportamiento y los cambios a consecuencia de la actual fase de la globalización, para Bowles y Pagano (2005) ésta es determinante en el comportamiento de los seres humanos, en el sentido que promueve una cultura estandarizada a escala mundial y la integración económica entre naciones. La estandarización cultural se entiende como una plataforma universal de comunicación, que facilita el intercambio cultural de manera eficaz y a costos míni-

---

<sup>12</sup> En algunas formas de ver el problema de lo socioeconómico.

mos. Con ello, no necesariamente se destruyen culturas, también se reafirman imaginarios o se adaptan al nuevo tráfico de información. ¿Que sobreviven las culturas de mayor solidez?... Es posible. Pero lo cierto es que la evolución de las sociedades se puede apreciar muy fácilmente, en el sentido en que ésta se ha admitido. Su cambio depende entonces de la capacidad para asimilarlo y de cómo se organizaron las razones de construcción social. Este planteamiento pone en evidencia la tendencia de los bloques económicos en procura de buscar simetría institucional en las estructuras del mercado para poder garantizar estabilidad en el largo plazo.

Desde este punto de vista, la evidencia empírica demuestra que es la globalización el mecanismo que ha impulsado el avance económico mundial durante las últimas décadas. Lo que esta idea plantea son los retos que se presentan en el ámbito normativo con respecto a las garantías del mercado como razón de fuerza en la construcción social, y los diferentes conglomerados humanos al interior de la sociedad construida hoy sobre la base del conocimiento, la velocidad de transmisión de éste y su capacidad de procesamiento. De allí se pueden pensar los privilegios de la riqueza, la cual tiene la más alta probabilidad de mantener

su condición y su posicionamiento a partir del dominio en lenguajes y en el conocimiento intelectual. Es de esta manera que puede ser claro el problema educativo como un problema de capacidades y competencias de procesamiento de información, y sobre esto la generación de políticas, fundamentalmente la educación.

Con ello se pueden asumir otras expresiones que contribuyen a organizar el problema de la territorialidad: 1) el problema de la acción de agentes públicos y privados en lo definido como la acción pública deliberada, a partir de la cual se puede entender unos de los más claros aportes a la construcción social de territorio; 2) los problemas asociados con la densidad de población, entendida ésta no sólo como cantidad de personas por unidad geográfica, sino también y principalmente como concentración de actividades y las correspondientes expectativas de mejoras individuales de la calidad de vida, las cuales se pueden transformar en imaginarios y con ello contribuir a la generación de culturas que se expresan, entre otras formas, a través de reglas, rutinas y hábitos; 3) una redefinida productividad que incorpore problemas más allá de lo estrictamente factorial; y 4) la limitante por la productividad termodinámica de los sistemas soportes de la vida como condición ética,<sup>13</sup> modificada y dinamizada de

<sup>13</sup> Sobre esta base es comprensible el aporte del Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS)

manera permanente por el avance de la ciencia y la tecnología.

En estas razones civilizatorias, limitantes físicos, alcances de las capacidades productivas de las personas, y los límites de los sistemas soporte de la vida, es posible advertir las posturas de Foucault (2007) y su recategorización de los aportes de las culturas a la construcción de territorio. Ellas pueden ser una unidad explicativa de las interacciones e iteraciones sociales y los conflictos entre las razones de mercado, incluidos sus presupuestos de competencia, y las razones de pensamiento antiguo basado en la cooperación con otro nivel cualitativamente diferenciado de conflicto.<sup>14</sup>

Desde esta perspectiva, la expansión de una u otra propuesta afecta las dimensiones culturales en razón a que constriñe algunos de los espacios sociales o la territorialidad en los cuales ha evolucionado la otra. En términos de la simplicidad y elegancia de los modelos ortodoxos explicativos de la realidad,<sup>15</sup> esto es posible de re-

presentar por la búsqueda de la productividad basada en la linealidad de los individuos, especialmente los supuestos de egoísmo, racionalidad y competencia a partir de precios, versus las estructuras de cooperación y reconocimiento de jerarquías decantadas en las formaciones culturales antiguas. Es importante resaltar que estas dos razones no son excluyentes y algunos ejemplos de gran dimensión como China, que las combina sin destruirlas, pueden ofrecer alternativas suficientes y necesarias para generar desarrollo.

Así, es claro que el nivel y la dinámica acumulativa de la complejidad social hoy están determinados por las razones de mercado, en detrimento de las razones de pensamiento antiguo. Estas últimas pueden aportar sus propias soluciones a la construcción de territorialidad, y por lo tanto de desarrollo, si se construye la institucionalidad que le permita participar en los beneficios de la globalización de manera eficaz y eficiente, como puede inferirse en Bowles y Pagano (2005), Richerson y Boyd (2000),

---

como paradigma de la razón humana, pero lejos de los supuestos de las declaraciones que pretenden una garantía de consumo lineal, como lo expresado por Brundtland en 1987 y adoptado como credo conservacionista.

<sup>14</sup> Se adopta el planteamiento de Foucault en lo correspondiente a las razones de mercado, pero se hace diferencia a partir de las razones de pensamiento antiguo, denotando con ello la aún sobreviviente y fuerte cultura que es resultado de los siglos y milenios precedentes a la formación y consolidación del capitalismo. Prueba de ello son la fortaleza de la cultura milenaria oriental, las maneras y modos sociales de Medio Oriente, y las culturas en América que permiten hablar de la gran diversidad cultural.

<sup>15</sup> A la manera típica ideal.

Tabellini (2007), Bowles, Choi y Hopfensitz (2002).

En el citado trabajo de Foucault, el autor presenta dos razones estratégicas en la construcción social: la razón de mercado, como se mostró, y la razón de Estado o arte de gobernar. Se denota con ello, en la intención de este escrito, que el estado civilizatorio (Elías, 1987) corresponde a las interacciones e iteraciones de estas tres razones en los conjuntos sociales, con diferencias que dependen de las regiones. Ello puede implicar que no sea estrictamente una actitud racional<sup>16</sup> la única que conduzca la construcción social.

A la manera típica ideal, la razón de pensamiento antiguo se podría caracterizar porque el mejor “ordenamiento” se remite a variables y circunstancias teleológicas, y porque son las “pasiones o instintos” o normas morales las que conducen la construcción de territorio. Así la regla en caso de X haga Y no se cumple en el sentido de la optimización basada en información, precios y competencia, sino pareciera en el sentido de la cooperación y la aceptación de un orden jerárquico con alcances morales.

Se ha advertido que la presentación las tres razones se ha hecho siguiendo

el esquema típico ideal. Sin embargo, aunque sea perceptible en la realidad, no es posible afirmar claramente que sea una de las tres razones un espacio excluyente de las otras. Antes bien, las propias lógicas funcionales en la sociedad permiten ver que existe una alta complementariedad entre ellas y que la evolución, como lo sugiere Dennett (2004) implica adaptación de cada una y del conjunto social al cual se le ha denominado territorialidad en su relación con otras territorialidades. Se debe advertir, en consecuencia que todas las razones, en sus distintos énfasis, aparecen al mismo tiempo y en el mismo lugar y expresan un ordenamiento del entramado de la complejidad social.

La razón de mayor historicidad, la de pensamiento antiguo, hunde sus raíces en las grandes civilizaciones de la Antigüedad, pero aún muestra una gran vitalidad capaz de aportar al moderno ordenamiento del Estado y a la sociedad de mercado y su acumulación. En este sentido, la refuncionalización de sus códigos y normas puede contribuir a explicar los nuevos actores de América Latina en la década de los ochenta y también de los “nuevos” de este primer decenio del siglo XXI. El sincretismo de las tres razones puede explicar la presencia en la realidad, no sólo de la diversidad cultural, sino también de

<sup>16</sup> Con racionalidad al estilo de Weber (1997) o racionalidad limitada como lo formula Simon (1996), o desde cualquier perspectiva. Adelante se formula esto en razón a la premisa fundamental de la libertad.

posibilidades y alcances de cambio evolutivo producto del aprendizaje mutuo.

La razón estratégica de construcción social a partir del mercado, por su parte, orienta su edificación de territorialidad por un código cultural y urbanístico basado en la eficacia y la eficiencia del ordenamiento territorial. Desde este punto de vista es significativo cómo a la majestuosidad bizantina o al barroco en general hoy se le contraponen los edificios, más basados en la renta y la eficiencia de su uso y del espacio ocupado, que la construcción para la glorificación de un orden que prioriza lo estético basado en ideas trascendentes.

También es admisible, desde este razonamiento, cómo el “consumo” que podía ser ordenado como de subsistencia y suntuario en el orden social construido a partir de la razón de pensamiento antiguo, ha eliminado muchas de sus fronteras<sup>17</sup> y ha establecido otros modernos comportamientos. Son éstos los casos de la información y los manejos de alta y media tecnología como expresión de estatus, la información como consumo y su papel de garante de eficiencia productiva, y la generación de conocimiento como muestra de eficacia social.

Reconocidas las tres razones y sus alcances en el sentido histórico, se podría asumir que el acto civilizatorio, en lo atinente a las normas legítimamente establecidas o razones de Estado, se organizan en la medida en que existe la necesidad de garantizar las condiciones de largo plazo que: 1) permitan la expansión de la sociedad, y con ello la colonización por parte de las razones de mercado sobre las de pensamiento antiguo, como lo muestra el cambio histórico, o 2) cualquier otro desequilibrio o cambio de funciones o de estructuras, o la posibilidad de un cambio que no sea necesariamente resultado de encontrar socialmente permutas paretianas. Así, la solución a los conflictos y las interacciones no se hacen de manera unilateral, sino a través de consensos en los cuales todas las razones se pueden representar, y esta es una razón de una concepción heterodoxa de gobernar.

Por otra parte, y si se consideran la exclusión y la inclusión como base del arte de gobernar, se puede argumentar que se han organizado muchos debates a partir del supuesto de que a los excluidos les interesa ser incluidos, pero sin definir qué es uno ni qué es otro. Se incluyen las razones de mercado y la aceptación de las razones de Estado, al margen de que la

---

<sup>17</sup> Con ello nuevos modelos explicativos para comprender esta parte de la actividad humana.

cultura de origen sea de pensamiento antiguo, como corresponde a la mayoría de las llamadas minorías sociales y en general cuando los niveles de productividad no alcanzan a satisfacer las productividades marginales en razón a ser comparativamente negativas o de poco nivel o aporte. Entonces, se puede argüir que desde el presupuesto ortodoxo se trata de la búsqueda del cambio de las razones de solidaridad y cooperación por las derivadas de la existencia del precio y del reconocimiento de la legitimidad. En los esquemas heterodoxos propuestos se busca el reconocimiento de espacios y diferencias para la construcción de posibilidades de las sociedades.

Ahora, ¿cómo se expanden las tres razones? Los mecanismos a través de la historia no son iguales, van desde la imposición a través de la conquista militar del territorio o la cooptación de las élites, hasta los modernos métodos de *marketing* y *merchandising*. Desde esta perspectiva se puede releer a Becker y Murphy (2000, pp. 133 y ss.). Estos autores presentan el problema de los gustos y la publicidad como un problema de valores y preferencias. Los gustos así definidos suponen una estructura de valoración que es aprendida en la trasmisión cul-

tural, de manera positiva a través de su repetición, o negativa a través de su rechazo y la generación de nuevos modelos, modas y normas sociales de comportamiento.

Lo que puede advertirse en estos últimos mecanismos es que las razones estratégicas de la construcción social a partir del mercado no se implementan fundando seguridades teleológicas,<sup>18</sup> como puede ser atribuible a la de pensamiento antiguo, sino construyendo gradientes<sup>19</sup> en contra de los frágiles equilibrios y su tendencia a disminuir entropías, para garantizar una estabilidad como especie, con una alta tasa de crecimiento demográfico, en un relativo mediano plazo, ello dentro de limitantes e inestabilidades como las que se pueden advertir en el actual problema medioambiental. Así, se pueden aceptar o cuestionar las curvas de indiferencia, generando más amplios e inestables cuasiequilibrios, los cuales conllevan la ampliación de las propias razones estratégicas de mercado.

De esta manera, puede ser clara la diferencia entre el ordenamiento social producido a través de las razones de mercado y aquel que se deriva de las razones de pensamiento antiguo.

<sup>18</sup> Así se puede explicar la inmediatez de la cultura actual, basada más en símbolos que en contenidos.

<sup>19</sup> Unos de los cuales y los más importantes y representativos son los resultados de las aplicaciones del sistema ciencia y tecnología.

Mientras el primero propugna por equilibrios inestables, entendiendo lo borroso de las sociedades, o sociedades disipativas (Prigogine, 1996), vistas como sistemas, el segundo busca la construcción de seguridades eliminando lo inestable a favor del pensamiento teleológico. Así, las diferentes posturas de competencia son aparentemente explicables para el primero, mientras que la solidaridad lo es para el segundo.

De esas iteraciones e interacciones entre uno y otro de los esquemas culturales de construcción social se puede entender la razón estratégica de Estado como una solución mediante la cual se busca encontrar reglas comunes, a través de una lógica que discrimine y consolide institucionalmente la sociedad en función de los mejores consensos como horizonte social de cognoscibilidad. Así, la razón de Estado satisface la necesidad de construir, desde una aparente independencia de los actores de las otras razones, unas reglas y rutinas legítimas que faciliten la formación de hábitos que generen expansión de la sociedad. Se puede construir desde cualquiera de las razones de mercado o de pensamiento antiguo. El problema a resolver es la capacidad de solucionar las dificultades cada vez mayores en razón al crecimiento demográfico y la complejidad del mundo de la vida.

Así mismo, se potencia a agentes y a agencias en la implementación de su acción social, a partir de buscar la captura de renta y poder basados en el riesgo (mercado) o en la eliminación de éste y aceptar esquemas de certidumbre en razón a la apuesta teleológica. Pero, aunque este razonamiento pueda parecer lineal, es conveniente recordar que es una apuesta típico-ideal para poder comprender el fenómeno de la territorialidad, a fin de entender fenómenos como la migración o los efectos de vecindario<sup>20</sup> a partir de los elementos culturales.

Es en esta “disputa” por la organización social, dadas las diferencias en casi todos los órdenes de las tres razones en comento, que puede quedar clara la forma como se desarrolla lo planteado como *spillover sociales* (Sanabria, López y Vélez, 2009). Así, es trascendente en la razón estratégica de mercado y sus grandes capacidades dinámicas, resolver problemas desde lo cultural hasta el consumo de subsistencia, y con ello la creación de nuevos espacios sociales de mercado.

La no existencia de cosmogonías cerradas, al estilo del pensamiento antiguo, le permite al mercado difuminarse y reproducirse con gran velocidad. Basta mirar los años que tardó en asentarse una y otra forma de construcción social. Aquí puede

---

<sup>20</sup> *Neighborhoods effects.*

ser claro el papel de las propuestas de la economía experimental (Taversky y Heath, 1991, Kanheman, 1997); son las razones de mercados y su expresión en la moderna cultura urbana, a diferencia de la uniformidad imputable a la cultura rural.<sup>21</sup> De esta manera, la puesta en escena de modelos y modas genera una estructura de reglas y normas. Esto es, el mercado y la necesidad de la regulación establecida desde un planificador social; es decir, que a diferencia del pensamiento antiguo, no se resuelve una necesidad, sino que se la crea, a fin de expandir a la mayor velocidad el mercado y garantizar los escenarios competitivos.

A partir de las tres definiciones anteriores, el problema se puede orientar a comprender desde la sociología que la movilidad humana es resultado de insatisfacciones con las culturas territorialmente definidas, o en razón a los conflictos entre las diferentes formas de ver la construcción social desde cada una de ellas. Pero estas causas, entre otras posibilidades, responden a un problema central cuando

se abordan los cambios migratorios: la libertad de permanecer en uno u otro esquema,<sup>22</sup> correspondiente a una u otra territorialidad.

### C. La libertad: ¿una de las bases de los problemas?

Uno de los problemas de mayor alcance en las consideraciones sobre la libertad es la cardinalidad de las indiferencias. Si se supone que no existe orden, que éste es relativamente estático, o que no existen diferentes órdenes en dependencia de las culturas asentadas en los territorios, entonces se pueden validar las curvas de indiferencia como concepto explicativo de los comportamientos. Se puede explicar también la extravagancia<sup>23</sup> en el concepto de elegancia media en la moda en Oriente y la sobriedad en Medio Oriente, o la diferencia en normas frente a las posibles trasgresiones al ordenamiento jurídico.

¿Se puede interrogar la búsqueda de la “seguridad” de las aglomeraciones, como se puede advertir en las metrópolis de las regiones de menor

<sup>21</sup> Se asume como cultura rural no en referencia a las zonas geográficas comúnmente denominadas con este rótulo, sino respecto a las culturas basadas en la repetición sin mejora, en virtud de la no necesidad de competir, a diferencia de la urbana en donde lo fundamental es buscar la diferencia (competir) y explotarla en provecho propio.

<sup>22</sup> Con ello asumimos como libertad no sólo aquellas en que se elige, sino también el asumir conductas pasivas que permitan que otros decidan en los terrenos económicos, políticos y sociales. Ello asume el problema de las hegemonías desde el terreno de las decisiones individuales y su agregación colectiva, y al temor como una forma de delegar humanamente comprensible.

<sup>23</sup> Se asume como extravagante la combinación anárquica de colores y formas.



desarrollo, desde las preferencias? Si se comparan espacios públicos y densidades entre ciudades y al interior de ellas se podrán advertir diferencias sustanciales. En últimas, las decisiones son similares, aunque se trate de espacios diferentes, pero ¿si los costos son más o menos iguales, por qué se escoge una zona en lugar de otra? Habría muchas respuestas, pero también una identidad: en mucho depende de cómo se ordenen las variables que influyen en la decisión.

Desde esta perspectiva, el problema de la transitividad en las preferencias se complica porque estaría sujeto a un orden particular impuesto por las percepciones, las intuiciones o el mismo azar que ordena la escogencia de una u otra opción, y porque el mismo orden interno depende del conjunto de variables que conformarían los paquetes de decisión. Con ello la suposición de racionalidad de los agentes, aún la limitada, habría que redefinirla de manera sustantiva.

La razón de esta última afirmación se basa en que la escogencia de las opciones se realiza mediada por las instituciones desarrolladas en la sociedad y que generan un piso de hábitos, reglas y rutinas,<sup>24</sup> y éstas a su vez son delineadas por aquellos. Un hecho es significativo: las diferencias en riqueza hoy son, en términos

monetarios, de mucho mayor alcance que en otras épocas; sin embargo, el mercado –y éste se encuentra conformado por instituciones– es aceptado como el mejor conjunto de ellas (Hausmann y McPherson, 2007, p. 115).

En este sentido, es interesante anotar que un esquema puro de racionalidad o uno de racionalidad limitada implicarían un cambio de las instituciones, de manera agregada en el mercado, pero la observación histórica no sería muy generosa con este tema. Si se revisa la movilidad social en las sociedades de escaso desarrollo relativo, se puede suponer que la libertad predicada en virtud de la escogencia de preferencias sólo funciona en contados microcasos, y aún así las instituciones se sostienen. Con ello, el interrogante de libertad, preferencias y bienestar tendería a convertirse en algo demasiado borroso en su capacidad explicativa, por ejemplo de las políticas públicas.

Pensado de esta manera, es tan relativamente injusto o justo impedir la gran acumulación de riqueza, como no hacer nada contra la pobreza, porque ambas serían resultado de preferencias y escogencia de opciones individuales (Arrow, 1973) y deberían ser supuestas como racionales, con limitación o sin ella. La solución

---

<sup>24</sup> En el sentido planteado por Hodgson (2007).

de la dignidad es importante en tanto que establecería mínimos, pero esta acotación no resuelve tampoco la falencia del planteamiento que relaciona libertad y preferencias.

El aporte de Rawls (2006) y su concepto de “bienes sociales primarios”, por su parte, indica la posibilidad de que sea el conjunto de la sociedad o sus administradores quienes respondan por su ofrecimiento. Pero, ¿esto resuelve, verbigracia, el problema de los ingresos mínimos y la dignidad? Difícilmente el problema de la relación justicia/preferencias/bienestar se resuelve de este modo, por cuanto los “bienes sociales primarios” responden a ordenaciones culturales y éstas son muy altamente dinámicas en razón a las modernas tecnologías de información y comunicaciones.

En este mismo sentido, Sen (1996, 2000) aporta a la comprensión con dos nuevas categorías: capacidades y competencias. Deja a las políticas la participación, desde las razones de gobierno, en la construcción de las competencias, y supone la existencia de las capacidades. Así, la operación sobre las capacidades implica no sólo proyectos de muy largo plazo, sino también las limitaciones culturales en relación con variables de gasto y consumo en los hogares. Pero ¿son claramente separables unas de otras? Aquí también el terreno es confuso. Se puede argumentar que a mayor nivel de instrumentación de las po-

líticas a favor del bienestar se debe concretar una mayor posibilidad de reivindicación de la justicia y la equidad sobre la base de la satisfacción de las preferencias. Sin embargo, el problema económico advertido por Arrow (1950) como de “imposibilidad” deja la dificultad a una solución de mejor pareto administrado por un planificador central con limitaciones para formalizar los axiomas, los principios y los supuestos con los cuales se estiman los propios alcances de las políticas, y con ello el debate sobre la eficiencia se puede reducir a credos o apuestas con poca posibilidad de fundamentación.

Un ejemplo podría facilitar el argumento: se admite fácilmente que la educación es el principal factor que influye para que se produzca el desarrollo, pero las tendencias de la globalización han implicado la consolidación de grandes ciudades; éstas se organizan a partir, en buena medida, de la movilidad de las personas y con ello las posibilidades de los pequeños conglomerados humanos se ven muy limitada. Queda en el aire un interrogante: ¿si no se hubiera educado a las personas éstas permanecerían con mayor facilidad en sus sitios de origen? El problema se puede resolver si admitimos que lo que no puede corresponder con la realidad es el imaginario social de que la gran ciudad va a permitir la construcción de las riquezas individuales. Pero, sobre estas bases cul-

turales no operan las políticas sino la libertad, como se enunció atrás.

El problema teórico discutido puede implicar entonces interrogarse sobre la relación costo-beneficio con la justicia. La búsqueda de soluciones sobre la base explicativa de los modelos basados en las preferencias, y éstas sobre supuestos de normalidad, implica dos hechos sustantivos: la disposición a dar y a recibir compensaciones, lo cual justifica la presencia en los modelos del planificador central, en virtud de que éste, sin inclinaciones hacia cualquiera de las opciones, haga eficaz y eficiente el desarrollo de las políticas y garantice la justicia (Baker, 1975). Sin embargo, el balance de ganadores-perdedores, si fuera claro el funcionamiento de las preferencias, debería indicar que el planificador central tendría que ser desplazado y no constantemente aceptado, con lo cual las preferencias y las instituciones parecerían ser antitéticas en el rango y en el dominio de las decisiones sociales.

Las consideraciones presentadas implican que existe un alto grado de imposibilidad de poder discriminar cuáles de las políticas son pareto-eficientes en relación con un amplio menú de ellas. Esta es la base del problema de cardinalidad y ordinalidad expresado atrás. Sin embargo, las instituciones que las generan no reciben el mismo nivel de rechazo en razón a la no satisfacción de

preferencias. Es como el principio fundante de la mecánica cuántica, pero sosteniendo que uno de los dos componentes de la dualidad debe perdurar a fin de garantizar la continuidad del átomo, y de esta manera se puede llegar a que el problema no es ni la libertad, ni la justicia, ni las preferencias, y por tanto del bienestar, pero sí de la garantía de las instituciones como posibilidad de no disolución social. Con ello es comprensible las formuladas como razones de pensamiento antiguo, de mercado y de Estado, y no como generalmente se les define en los espacios sociológicos.

Una alternativa a estos planteamientos nace de las teorías de los derechos. Éstos se basan en la existencia de agentes, objetivos y limitaciones a las acciones y a los alcances de éstas. La aceptación de la ordinalidad y de la cardinalidad de las políticas implica el asentimiento de la libertad negativa (Berlín, 1969) en las posibilidades de construcción social. La primera característica expresada como las posibilidades de actuar dentro de ciertos límites de actores privados y la segunda sólo lo contenido taxativamente en el conjunto regulador de las acciones de los actores públicos. Ahora bien, la libertad establecida a través de los derechos ha implicado hacer más borrosa esta separación, a través de la generación de institucionalidades formales que validen la trasgresión

de unos y otros acercando la libertad a la libertad positiva formulada por Berlín. Esto ha implicado mayores posibilidades para el desarrollo económico y social, pero en detrimento de libertades y justicia, y por lo tanto de los grados del bienestar general. Así, el problema de las preferencias se ha resuelto, no como prevé la teoría neoclásica, sino como lo formula la teoría institucional (Bowles, 2004)

El problema se traslada a otro interrogante: ¿qué son los derechos y cuáles son sus alcances para poder comprender los fundamentos de las razones y la optimalidad de las políticas en función del desarrollo? Así, el problema, desde esta óptica, no es si se distribuye riqueza o no, sino si eso representa una salida económica y políticamente efectiva del atraso, o más bien una permanencia en él, en razón a que los límites entre caridad y derecho (Friedman, 1966) son tan difusos como las preferencias. De este modo, una discusión sobre los límites éticos de la pobreza *versus* el liberalismo a ultranza debería contemplar la discusión de si lo pertinente en términos de cambio y evolución es la desigualdad y los límites a la dignidad de ésta. Con ello la solución quedaría en manos del mercado, y la validez de la política no lo es tanto por la disminución de la pobreza, sino por la inclusión de las culturas más cercanas a las razones de pen-

samiento antiguo a la productividad social, sobre la base de las razones de mercado y sus incentivos como paradigma de solución de la construcción social.

En la fase industrialista, las materias primas y su transformación eran lo definitivo. Hoy, cuando el predominio del sector servicios es claro, lo prioritario es la información y su procesamiento. Desde esta perspectiva, el problema de caridad y derecho se resolvería a favor del derecho al acceso a la información, pero esto no resuelve el problema del bienestar, porque acceder no implica capacidad de procesar.

¿Pueden las políticas resolver este dilema? Si el acento se pone en la caridad o en la filantropía, más asociadas a las razones de pensamiento antiguo, es posible, pero de cara a los requerimientos de información para que el bienestar sea relevante es muy difícil dar una respuesta concluyente. Según Hausman y McPherson (2007, p. 238): “lo que está mal de las desigualdades económicas en nuestra sociedad es que conducen a desigualdades en el estatus, en oportunidades de empleo, en poder político, aun en salud”. Y esta es la base de la argumentación del bienestar<sup>25</sup> basado o a partir del ingreso, sin considerar aspectos trascendentes como la cultura que está detrás y da sopor-

<sup>25</sup> Basada en estáticas comparativas, así se le incluyan ecuaciones dinámicas.

te a las preferencias, y que permite establecer negociaciones (Gauthier, 1990) y ajustes funcionales entre las diferentes formas de ver la vida y que se expresan en las culturas, aún en espacios territoriales relativamente pequeños. Sobre esta interpretación es posible asimilar los planteamientos de Buchanan y Brennan (1985) y sus análisis acerca de las reglas del juego, que implicarían reconocer culturas e intereses individuales y colectivos diferentes.

Este es en últimas el teorema de imposibilidad de Arrow. La sumatoria de individuos (preferencias) no conduce a una “expresión de la sociedad” como agregación consistente y con característica de parsimonia. En ello resulta importante el planificador central, pero los resultados pueden mostrar que no siempre se atina a satisfacer los objetivos, y que en varios y relevantes casos el resultado es contrario a los propósitos. Aparentemente al planificador le interesan una cosas y a los sujetos de la acción planificada a través de las políticas otras. El problema puede ser admitido como qué interacciones e iteraciones sociales parecieran no tener la lógica racional en cualquiera de sus formas, y más bien que los comportamientos son en general espontáneos y resultado de negociaciones entre individuos y culturas. En esta suerte de interacción lo que podría explicar el asunto son las reglas, las rutinas y los hábitos (Hodgson, 2007), o como

lo advierte Sen (1992), las políticas no pueden basarse sólo en las preferencias, y se puede añadir que lo determinante es una construcción basada en los criterios éticos construidos como culturas.

#### D. *Los neighborhoods effects*

Hodgson y Knudsen (2004, pp. 1-2) afirman que las instituciones son “sistemas duraderos de reglas sociales, establecidas e incrustadas que estructuran las reglas sociales”, a lo cual se puede añadir que éstas resultan de la relación de las tres razones expuestas y que individualmente permiten construir los imaginarios con los cuales se relacionan las personas. Es a partir de ellas que se construyen y formalizan las interacciones e iteraciones que se organizan como expectativas, y por lo tanto el cambio social. En este sentido, las culturas expresadas como hábitos y rutinas o como reglas se pueden considerar la fuente de la evolución y de los incrementos de complejidad. A partir de estos cambios se pueden entender no sólo las innovaciones en el mercado, sino también los ajustes institucionales cuando se tratan de satisfacer las razones de Estado y las readecuaciones de las razones de pensamiento antiguo en la búsqueda de adaptarse a las reformas originadas en cualquier posibilidad social. Así se puede entender el carácter endógeno de una buena parte de la estructura de las

preferencias, como también lo afirma Veblen (1899, p. 190), y que de acuerdo con lo expuesto deja espacio a su transformación adaptativa a la intercomunicación con otras culturas y sus territorialidades.

En este sentido, el mantenimiento del conjunto de reglas y su adaptación o creación de nuevas instituciones pueden ser la expresión clara del cambio evolutivo en el mercado, y en las otras culturas expresión de las sociedades, a partir de ellas mismas o de las “vecinas”, en un proceso de referencia y autorreferencia. Dos ejemplos pueden identificar estos cambios evolutivos: por un lado, el uso de telefonía celular en personas con muy bajo nivel de ingresos y el impacto de la permanente conexión social, y por otro lado, las nuevas versiones de competencia basadas en los consumidores y no en el producto. De esta manera, es posible observar cómo la productividad puede ser incrementada más allá de la teoría neoclásica de los factores con estructuras corporativas que potencien mayores incrementos, así como la capacidad de producir o recibir derrames tecnológicos y el establecimiento de sendas permanentes de innovación, en un ambiente altamente dinámico de captura y procesamiento de la información.

Estas posibilidades evolutivas son resultadas de los espacios macro y microagregado, pero no al estilo de la microfundamentación,<sup>26</sup> sino como espacio de interacciones complejas en las cuales las definiciones y las posibilidades de cambio se establecen a partir de las instituciones o en los puntos de bifurcación de las redefiniciones sociales de gran alcance o de aquellas pequeñas que en su iteración cambian rutinas y hábitos. Así, el orden socioeconómico puede definirse a partir del resultado de la pluralidad de opciones que existen en el nivel micro (Hodgson, 2007, pp. 56-57), pero sin desconocer las capacidades de los niveles de mayor alcance territorial. De idéntica manera se pueden comprender las relaciones meso y los niveles micro y macrosociales (Stiglitz, 1994), y con ello la necesidad de revalorar las potencialidades del planificador central en la construcción de políticas estrictamente complementadas con un acercamiento real a las individualidades destinatarias de éstas (Arrow, 1986).

Es importante destacar que desde el pensamiento evolutivo y su concepción del sistema social, las instituciones, reglas y hábitos se resuelven en un “en caso de X haz Y”, y no en criterios de optimización de manera

---

<sup>26</sup> A partir del reconocimiento de que uno es el espacio del sistema y otro el de su entorno (Hodgson, 2007).

estricta.<sup>27</sup> De esta manera, se priorizan los procesos de decisión desde una óptica de los microdatos y no desde generalizaciones con reglas de optimalidad basadas en doctrinas y supuestos en entornos cambiantes y sujetos a un tráfico de información descomunal e *in crescendo* que hace imposible cualquier posibilidad de cálculo basado en certezas.

Sobre esta base epistémica se puede entender las empresas, públicas y privadas, como los agentes y agencias del cambio, en el cual el microdato o individuo capta, procesa informaciones y las adapta para organizar el espacio de lo microsocioal, y lee y genera lo macrosocioal. En el fondo de todo este entramado complejo subyacen competencias como aprendizaje humano (Teece y Pizano, 1994) que se ordena funcionalmente a partir de interacciones, y en ello aparecen claras las culturas como se han expresado a través de las razones de construcción social y la libertad de interactuar a partir de ellas. De este modo, el mercado es un proceso de construcción social en el cual participan los individuos y los órdenes micro y macro socioal, con grandes potencialidades para dinamizar las

otras dos razones. Pero esta no es toda la sociedad y no es la única forma de construir territorialidad. Como se ha intentado tipificar, subsisten formas antiguas interactuando junto a las modernas, problemas y conflictos derivados del propio contacto de los órdenes micro y macro y sus intereses y expectativas. Y a diferencia de la tradición de destruir lo que no es propio, el interrogante es cuál es la mejor posibilidad resultante de mantener las estructuras de pensamiento antiguo e interactuar con ellas, desde las otras razones, como producto socialmente construido y potencialmente generador de riquezas para la solución de injusticias e inequidades.

En términos formales, la teoría de la influencia de un individuo o sector en otro, a partir del reconocimiento de los espacios de las razones sociales expuestas, es posible asumirla<sup>28</sup> (Darlauf, 2004) aceptando que existen unas características específicas en los microdatos que expresan la forma en que se construyeron los imaginarios sociales a partir de las razones. Desde esta perspectiva se puede comprender que en la propuesta de este trabajo existen dos grandes agregaciones en los datos:

<sup>27</sup> Esta sería sólo una posibilidad entre un gran número de ellas.

<sup>28</sup> En lo que podría ser asumido desde la perspectiva evolutiva como una influencia considerada suficiente en los microdatos y sin que implique, necesariamente, posibles consideraciones de maximización desde la perspectiva de los individuos. En el nivel agregado es posible considerar otras condiciones en razón al supuesto de que lo alcanzado en  $t_0$  es un equilibrio en la perspectiva del desarrollo, como se anota en este mismo texto. Se asume que cumple con las condiciones de punto fijo.

1) la que hace relación con aquellas situaciones que inducen al cambio, y 2) la permanente, que orienta hacia la continuación dentro de la cultura de origen. Con ellas y en relación con el entorno, los individuos juegan no sólo su adscripción social, sino también sus posibilidades de cambio hacia otros entornos y que expresan la movilidad social.<sup>29</sup> Se admite con ello que las tres razones, como conceptos constitutivos de los individuos, son altamente dinámicas y como probabilidad, casi irrepetibles. Se admite así que las cercanías y las similitudes también establecen las construcciones culturales.

De esta manera, a partir de los microdatos, transformados como probits a partir de lo definido, se resuelven como una solución individual que expresa la creencia en la permanencia o el cambio como una probabilidad, y para un conjunto social la producción de las probabilidades o productos finitos riemanianos de que estas creencias se transformen en rutinas y hábitos y por lo tanto normen las relaciones al interior de un espacio social.<sup>30</sup> Con ello la influencia de un vecino sobre otro se asemeja a la solución del teorema de ergodicidad<sup>31</sup> de Birkhoff (Di-

ner, Fargue y Lochak, 1986) y a la conservación/cambio institucional que implican las consideraciones de rango alto-bajo de influencia. Con esta arquitectura conceptual también se podrían comprender los temas de los *spillovers tecnológicos* (Allen, 1982), *business cycles* (Bak y otros, 1993), entre otros, en los cuales la presencia de un “vecino” influye sobre otro.

Operando algebraicamente se puede obtener la reducción de los vectores expresados atrás para cada microdato y generar la posibilidad que identifica a los comportamientos y a los efectos “vecindario”. De ello se puede suponer que la dinámica de los efectos depende de la iteración, supuesta una interacción como elemento fundante, y de la información relativa al comportamiento del entorno. Pueden resultar múltiples soluciones, algunas caóticas, pero una sola se concreta como probabilidad total de un suceso seguro o cambio evolutivo permanente (Hodgson, 2007).

Es de resaltar, a partir de la reducción de las varianzas, que las transiciones evolutivas en las cuales se construyen nuevas reglas, rutinas y hábitos no son abruptas, y en general sus

<sup>29</sup> Cuando atraviesa fronteras nacionales se le define como migración.

<sup>30</sup> En la consideración de que se comporta como un espacio vectorial.

<sup>31</sup> Este concepto se desarrolla también, a partir de sus implicaciones económicas, en el trabajo de Davidson (1982).



transformaciones no son tan dramáticas como esperan algunas escuelas de pensamiento que apuestan a cambios trascendentales en el corto plazo en razón a la operación de las políticas. De este modo, se puede asumir que el efecto vecindario se mueve en un rango de alta o baja influencia de acuerdo con los valores sociales históricamente definidos y dentro de la lógica de las razones expuestas atrás.

Así, en el rango de alta-baja influencia de las acciones se puede entender la aceptación de argumentos que dependen de las acumulaciones precedentes. Se puede pensar entonces cómo algunas propuestas de *fad-fashion* sólo impactan por un corto tiempo un pequeño espacio social y otras generan grandes transformaciones en los plazos en que toman las sociedades para admitirlas como elementos u objetos estables del conjunto que representa múltiples equilibrios y expresa a una cultura. Esto posibilita entender por qué una interacción itera en espacios geográficos cercanos y no en otros, y en tiempos relativamente próximos, con lo que se producen comportamientos diferenciados a partir del conjunto de efectos vecindario (Brock y Durlauf, 2001). Estas diferencias hacen referencia no sólo a quién propone, sino también a las posibilidades del entorno descritas como creencias posibles.

Un problema a resolver en la modelación de los efectos, desde esta perspectiva, es si la separación en grupos o estratos, a partir de admitir las tres razones, es endógena en el modelo (Benabou, 1996). Una manera de comprenderlo es suponer esta circunstancia y asumir que los efectos se producen de manera similar a como se transmiten valores de padres a hijos (Becker y Murphy, 2000). Se puede entender la transmisión de saberes y comportamientos derivados del acto civilizatorio como la correspondiente a la formación consuetudinaria o de valores sociales entre padres e hijos.<sup>32</sup>

Desde este punto de vista también es posible apreciar los cambios sociales a partir de asumir que existen diferencias entre los valores representados por el aprendizaje desde los padres y la educación transmitida en la escuela, en razón a la diferencia de calidad del conocimiento transmitido a partir de las instituciones del sector educación, así como de las demás instituciones que generan nuevas rutinas y hábitos de comportamiento, en especial lo correspondiente a lo consuetudinario desarrollado, no sólo en las empresas y las familias, sino también en la relación entre culturas con muchas o pocas diferencias. Ello es posible rastrearlo en los propios planteamientos de

---

<sup>32</sup> Existe también formación académica, pero ésta se procesa fundamentalmente en las escuelas y sigue patrones similares.

Becker (1975) respecto al capital humano.

En trabajos posteriores Becker supone (1977, 2000), en relación con las edades adultas y la vejez, que una generación se acumula en la primera y se desacumula en la segunda, pero la existencia de generaciones traslapadas, el incremento a mayores tasas del conocimiento y la adaptación de las reglas, rutinas y hábitos hace que se pueda admitir una expansión positiva en el mediano y en el largo plazo, y ello es posible si se asumen escenarios de competitividad a través de expresiones marginales derivadas de los cambios culturales a partir de normas y la expansión del capital humano. Así se garantiza en el terreno de lo institucional una contribución permanente al cambio social.

### E. A manera de conclusión teórica: la territorialidad y la calidad de la vida

A lo largo de estas notas se ha intentado presentar un esquema comprensivo de la construcción de territorialidad con varias posibles fuentes de cambio social evolutivo. Por un lado el Estado, y por otro, a través de la construcción social de los agentes ubicados desde las razones de construcción social de mercado y de pensamiento antiguo, todas ellas en relación con otras territorialidades, en la pretensión de organizar la apuesta de sociedad en posible sintonía con sus

imaginarios sociales. Así, al ser razones altamente dinámicas, es posible advertir el cambio en algún punto del mapa social, en razón a necesidades propias o a las influencias que en sus entornos van generando las decisiones tomadas y las iteraciones generadas como nuevas reglas o la adaptación funcional de alguna de las existentes.

En este escenario de cambio aparece una de las expresiones emblemáticas del gobierno: las políticas públicas. Éstas se fundan en la existencia del sistema social y son el instrumento, al parecer prioritario, de las razones de política gubernamental con este subsistema. Así, en los términos de los grandes diseños de los modelos de desarrollo, son comprensibles los aportes a la construcción social a partir de conceptualizaciones como las del Estado interventor o las del Estado promotor. Para ello se requiere superar algunas brechas, a fin de hacer eficientes las razones de mercado, y ello a partir de que lo público y lo privado de esta última razón se encuentren como cooperantes en sus intereses para el diseño estratégico, en especial el correspondiente a las conducciones y la organización de las grandes ciudades.

Se puede ver en los esquemas teóricos la pretensión sistémica de ordenar teóricamente el cambio social mediante la realización de numerosos programas y proyectos dirigidos

a la reducción de la pobreza y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, los análisis sobre los alcances de las políticas son normalmente realizados de manera fragmentada y sectorial, y en algunos casos el indicador resultante integra información de diversas variables. Pero éstas, al parecer, no son suficientes para determinar los cambios en la calidad de la vida en el entorno del sistema, no sólo de los beneficiarios de proyectos sociales, sino también de toda la población en su conjunto, y no por ser inocuas, sino porque la lógica de las reglas, rutinas y hábitos del entorno incorpora, de manera trascendente, otras variables de complejidad como los aspectos culturales.

Así, la mayoría de evaluaciones sólo dan cuenta del avance o retroceso sectorial, pero no de la percepción de los beneficiarios de los programas o proyectos sociales en términos de la calidad de éstos y los efectos que produjeron. Tampoco dan cuenta de los imaginarios, la lectura colectiva y la capacidad de iteración de estas expresiones de la cultura, buena parte en razón a la dificultad de poder aprehender estas variables y modelizarlas.

Así mismo, es necesario que en razón a la lenta evolución de las variables propuestas y de la solidez social que manifiestan a la vista, se puede llegar a considerar el desarrollo como

una evolvente de las condiciones de la sociedad y una posibilidad cierta en un momento de su cambio. Este punto de partida se resuelve desde la teoría de la complejidad, para la cual lo económico o las expresiones que pueden representar la realidad no atrapan la totalidad de la sociedad, con el inconveniente de que lo excluido puede ser el punto de inicio de una nueva acumulación de rutinas y hábitos.

En esta medida, un interrogante a resolver es cómo se organizan interacciones e iteraciones desde esta perspectiva y cuáles pueden ser sus posibles formas instrumentales. De manera breve se quiere dejar como hipótesis que las políticas públicas enfocadas a solucionar problemas de ingresos o de corto plazo, si bien no son deleznable, su efectividad en el largo plazo –si no van acompañadas de transformaciones culturales– puede terminar siendo inocua. Así, la idea de Thaler y Sustein (2008) de organizar pequeñas propuestas que sean capaces de iterar y conducir a construir, desde los esquemas de la economía experimental, puede aportar a las soluciones de la construcción social de territorio, sin que ello implique los acumulados de las tres razones, pero encontrando los incentivos que harían posible una mejor posibilidad en la generación de mejores estadios de la calidad de la vida.

Con ello se reconoce que la movilidad humana es un fenómeno antiguo e intrínseco al ser humano, en tanto se consideran sus capacidades de generar territorios y junto con ellos imaginarios urbanos fruto de la puesta en acto de las tres razones de construcción social. Desde las migraciones de los primeros hombres, los viajes de colonización del siglo xv, la conquista de la luna en 1969, la emergencia de China como gran potencia y de Europa como paradigma de integración, todos éstos han sido procesos en los cuales se puede registrar la movilidad como una conducta constante y causa y efecto del cambio social. A su vez, los procesos de migración correspondientes a los últimos dos siglos también obedecen ciertos patrones de conducta que están asociados al instinto de conservación y el grado de bienestar. Estos aspectos son estudiados desde la ciencia económica y pueden ser explicados teóricamente a partir de los procesos de las decisiones de comportamiento de los agentes y la capacidad de iteración a través de las agencias.

## REFERENCIAS

- Allen, B. (1982), "Some Stochastic Processes Exhibiting Externalities among Adopters", *International Economic Review*, 23(3), 595-608.
- Arrow, K. (1986), "Rationality of Self and Others in an Economic System", *Journal of Business*, 59(4), October, 385-99.
- Arrow, K. (1973), "Some Ordinal-Utilitarian Notes on Rawls' Theory of Justice", *Journal of Philosophy*, 70, 245-63.
- Arrow, K. (1950), "A Difficulty in the Concept of Social Welfare", *The Journal of Political Economy*, 58(4), 328-46.
- Arrow, K., y M. Intriligator (eds.) (1991), "Historical Introduction", *Handbook of Mathematical Economics*, 1, North Holland, Nueva York, pp. 1-14.
- Bak, P., K. Chen, J. Scheinkman, y M. Woodford (1993), "Agregated Fluctuations from Independent Sectoral Shock: Self-Organized Criticality in a Model of Production and Inventory Dynamics", *Riecherche Economique*, 47, 3-30.
- Baker, C. (1975), "The Ideology of the Economist Analysis of Law", *Philosophy and Public Affairs*, 5, 3-48.
- Becker, G. S. (1975), *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference*

- to Education*, New York: Columbia University Press.
- Becker, G. S., y K. M. Murphy (2000), *Social Economics*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Benabou, R. (1996), “Equity and Efficiency in Human Capital Investment: The Local Connection”, *Review Of Economic Studies*, 63(2), 237-64.
- Berlin, I. (1969), “Two Concepts of Liberty”, en *Four Essays on Liberty*, Oxford: Oxford University Press.
- Bowles, S. (2007), “Genetically Capitalist”, consultado el 30 de noviembre de 2009 en <http://www.santafe.edu/>
- Bowles, S. (2004), *Microeconomics*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Bowles, S. y U. Pagano (2005), “Economic Integration, Cultural Standardization, and the Politics of Social Insurance”, consultado el 30 de noviembre de 2009 en <http://www.santafe.edu/>
- Bowles, S., J. Choi y A. Hopfensitz (2002), “The Eco-Evolution of Individual Behaviors and Social Institutions”, consultado en marzo de 2010 en [www.unisi.it](http://www.unisi.it)
- Brock, W. A. (1988), “Nonlinearity and Complex Dynamics in Economics and Finance”, en P. Anderson, K. Arrow y D. Pines (eds.), *The Economy as an Evolving Complex System*, Santa Fe Institute Series in Complexity, 3, Reading, MA, Addison-Wesley, pp. 77-97.
- Brock, W. y S. Durlauf (2001), “Discrete Choice with Social Interactions,” *Review of Economic Studies*, 68 (2), Apr., 235-60.
- Buchanan, J. y G. Brennan (1985), *The Reason of Rules: Constitutional Political Economy*, New York: Cambridge University Press.
- Casti, J. L. (1994), *Complexification: Explaining a Paradoxical World through the Science of Surprise*, NY: Harper Collins.
- Daft, R. L., y A. Y. Lewin (1990), “Can Organization Studies Begin to Break Out of the Normal Science Straightjacket? An Editorial Essay”, *Organization Science* 1 (1), 1-9
- Durlauf, S. (2004), “Neighborhoods Effects”, en *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. 4, San Diego, CA: Elsevier.
- Davidson, P. (1982), “Rational Expectations: A Fallacious Founda-

- tion for Studying Crucial Decision Making Processes”, *Journal of Post Keynesian Economics*, 5 (2), 182-98.
- Dennett, D. (2004), *La evolución de la libertad*, Barcelona: Paidós.
- Dennett, D. (1999), *Darwin’s Dangerous Idea*, Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Dinner, S., D. Fargue y G. Lochak (1986), *Dynamical Systems a Renewal of Mechanism*, Philadelphia: Worl Scientific Publishing Co.
- Elías, N. (1987), *El proceso de la civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007), *Nacimiento de la biopolítica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M. (1966), *Capitalismo y libertad*, Madrid: Rialp.
- Gauthier, D. (1990), *Moral Dealing: Contract, Ethics, and Reason*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Hausman, D. y M. S. McPherson (2007), *El análisis económico y la filosofía moral*, México, DF: FCE/CIDE.
- Hodgson, G. (2007), *Economía institucional y evolutiva*, México, DF: UAM.X/CSH.
- Hodgson, G. y T. Knudsen (2004), “The Firm as an Interactor: Firms as Vehicles for Habits and Routines”, *Journal of Evolutionary Economics*, 14 (3), julio, 281-307.
- Holland, J. H., y J. H. Miller (1991), “Learning and Adaptive Economic Behavior”, *American Economic Review*, 81 (2), 365-70.
- Kahneman, D. (1997), *Atención y esfuerzo*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Krugman, P. (1997), *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Barcelona: Antoni Bosch.
- Luhman, N. (1998), *Teoría de los sistemas sociales*, Barcelona: Antrophos.
- Luhman, N. (1997), *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Madrid: Alianza Universidad.
- McLuhan, M. (2002), *La aldea global*, 4ª ed., Barcelona: Gedisa.
- Prigogine, Y. (1996), *El fin de las certidumbres*, Madrid: Taurus.
- Prigogine, Y. & I. Stengers (1984), *Order out of Chaos: Man’s New*

- Dialogue with Nature*, New York: Bentam.
- Rawls, J. (2006), *Teoría de la justicia*, México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Richerson, P. y R. Boyd (2000), “Institutional Evolution in the Holocene: the Rise of Complex Societies”, consultado en febrero de 2010 en [www.ucdavis.edu](http://www.ucdavis.edu)
- Sanabria, N., A. López y J. A. Vélez (2009), “Bogotá, ciudad y calidad de la vida: análisis por componentes, 1994-2004. Resultados finales de investigación”, *Universidad & Empresa*, (17), 112-55.
- Sen, A. (2000), *Desarrollo como libertad*, Madrid: Planeta.
- Sen, A. (1992), “Minimal Liberty”, *Económica*, 59, 139-59.
- Sen, A. y M. Nussbaum (comps.) (1996), *La calidad de vida*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Simon, H. A. (1996), *The Sciences of the Artificial*, 3<sup>rd</sup> ed., Cambridge, MA: MIT Press.
- Stiglitz, J. E. (1994), *Whither Socialism?*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Tabellini, G. (2007), “Institutions and culture”, consultado en febrero de 2010 en [www.unibocconi.it](http://www.unibocconi.it)
- Taversky, A. y C. Heath (1991), “Preference and Belief: Ambiguity and Competence in Choice Under Uncertainty”, *Journal of Risk and Uncertainty*, 4, 5-28.
- Teece, D. J. y G. Pizano (1994), “The Dynamic Capabilities of Firms: an Introducción”, *Industrial and Corporate Change*, 3(3), 537-56.
- Thaler, R. y C. Sustein (2008), *Nudge: Improving Decisions About Health, Wealth, and Happiness*, New Haven: Yale University Press.
- Veblen, T. (1899), *Theory of the Leisure Class*, New York: Macmillan.
- Weber, M. (1997), *Estado y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.